

1904

7-9-1904

EL IRIS DE PAZ 9 de julio de 1904

Follow this and additional works at: https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1904

Recommended Citation

"EL IRIS DE PAZ 9 de julio de 1904" (1904). 1904. 28.
https://digital.kenyon.edu/espiritismo_elirisdepaz1904/28

This Book is brought to you for free and open access by Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in 1904 by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact noltj@kenyon.edu.

EL IRIS DE PAZ

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS

ORGANO DE LA FEDERACION Y ECO DEL MOVIMIENTO GENERAL ESPIRITISTA.



DIRECTORA Y ADMINISTRADORA,

Agustina Guffain de Doittau



No te dejes apartar de tus deberes por cualquiera reflexión vana, que respecto á ti pueda hacer el mundo necio, porque en tu poder no están sus censuras, y por consiguiente no deben importarte nada.

EPICETO.

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor concluyen donde empieza un sepulcro. Si el agitado sueño de la vida no es el reposo, no lo es tampoco el profundo sueño de la muerte.

MARIETTA.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 TH 1904

TRANSMISION DEL PENSAMIENTO A GRANDES DISTANCIAS



El *Light*, de Londres, y otros periódicos se han ocupado de las experiencias practicadas por el médico americano Richardson y su ayudante Franks, para probar la transmisión del pensamiento á grandes distancias.

Esas experiencias acaban de repetirse con éxito completo, y el *Daily Express* informa respecto de ellas lo siguiente:

Las experiencias se efectuaron en las oficinas de la "Review y Reviews", ante una comisión de seis miembros, enviándose mensajes telepáticos desde Londres á Nottingham (Inglaterra Central) á una distancia de 110 millas—El doctor Richardson transmitía á Franks los números, nombres y horas que la comisión indicaba—Todas las salidas del salón estaban espiadas, para evitar que algún intermediario pudiera ir á telefonar á Nottingham lo que oyese ó advirtiese. Richardson no conocía á ningún miembro de la comisión.

Se había convenido en que Frank esperaba los mensajes telepáticos en Nottingham, entre 6 y 7 de la tarde, y tan pronto como los

recibiera, telegrafiaría a la comisión, comunicándole el número y la hora a que los había recibido.

Minutos antes de las 6, Richardson se hallaba tranquilamente sentado entre los miembros de la comisión, conversando con ellos; pero a la hora fijada operóse en él un cambio completo: "se puso de pie, con la cabeza y el lado izquierdo del cuerpo rígidos como los de una persona en estado cataléptico," y dijo que Franks lo llamaba. Para evitar todo fraude, la comisión sacó a la suerte, entre cinco papeletas, cada una de las cuales tenía un número escrito a capricho, la que llevaba el 579, y se la entregó a Richardson que se retiró a otra habitación para no ser estorbado pero "estando perfectamente vigilado".

A las 6 y 24 declaró Richardson que el mensaje había llegado a Nottingham, y a las 6 y 34 añadió que Franks había telegrafiado el resultado a la comisión. Se le preguntó cuanto tiempo había necesitado Franks para enviar el telegrama a la oficina telegráfica, y contestó:—"De 8 a 10 minutos." A poco rato la comisión recibió este telegrama:—"Nottingham, 6, 48 p. m. Recibido número 579 a las 7 menos 20. El número y el tiempo que tardó la transmisión del telegrama, resultaron exactos.

La experiencia más notable fué la siguiente:—A las 5 de la tarde, la comisión comunicó a Franks por telégrafo "una hora, un número y un nombre de lugar," para que a las 7 y 20 minutos se lo transmitiera a Richardson, que "desconocía en absoluto" el contenido de este telegrama. A las 7 se retiró Richardson a su habitación, y a las 7 y 22 salió para decir que la hora convenida fué las 7 y 20, y

él recibió el mensaje a las 7 y 22. Richardson volvió a entrar a su cuarto, y salió luego diciendo que el número fijado era el 777, y este era, en efecto, el que se había convenido—Después de haber entrado otra vez en la habitación, al salir dijo Richardson que el lugar señalado era Escocia, acertando esta vez como las dos anteriores.

En una entrevista que tuvo un colaborador del "Daily Express", que había asistido a estos experimentos, Richardson le manifestó que en esta ocasión los mensajes se habían reducido a la mayor simplicidad, por razón de la distancia que tenían que atravesar; pero que a menores distancias y en condiciones mas favorables, había obtenido resultados verdadera extraordinarios. "Es difícil—dijo—concentrar el espíritu y expulsar del mismo todo pensamiento para hacerse exclusivamente "receptivo", sobre todo cuando uno está bajo la férula de una prueba oficial—Esto pone a uno nervioso. Una comisión de doctores y personas perspicaces tiene que mostrarse exéptica, y "nada perturba tanto a un telepatista", como la presencia de una persona hostil. Sin embargo, a pesar de todo, el éxito de mis experimentos no ha podido ser más lisonjero".

Habiéndosele preguntado qué impresión experimentaba él al recibir un mensaje telepático, contestó—"Los mensajes llegan como un relampago. Si se me transmitiera, por ejemplo, que en este tramo de la librería hay un libro que merece ser leído, la idea me movería como "si surgiera en mi mismo" e iría a buscar ese libro".

Esta respuesta viene a probar la "mediumnidad inspirada", en la cual no creen muchos espiritistas.

Según la "Revista de Estudios Psíquicos", de la cual he tomado estos apuntes, el "receptor" del mensaje telepático es la "conciencia subliminal", desde la cual pasa el conocimiento á la "conciencia normal.

F. VIRELLA URIBE

Arcoyo, P. R.

DIOS

Dios: poder supremo, voluntad divina cuya voz se deja oír en todo lo creado.

Cuando la tarde viste á la naturaleza de esa calma misteriosa, de esa tristeza indecible, en que parece que todo espira en brazos de las primeras sombras de la noche, escúchase su voz imponente repitiendo en todo el universo: "no hay noche sin aurora".

Yo creo en Dios. Porque admiro en su obra, su gran sabiduría; porque presiento en mi alma su poder divino; porque escucho los gritos de mi conciencia que me dicen: Dios existe.

Dios: manantial de bondad; fuente inagotable de amor; bajél en el que se salvan los náufragos de la fé; foco de esperanza y consuelo; causa sin principio; iris de paz; condensación de lo infinitamente sublime.

Es El, quién dá trinos al ave, perfumes á las flores, luz al sol, reflejos á la luna, color al iris, movimiento al océano, y viste á los solitarios campos de verdes alfombras.

Es El, quién en noche silenciosa, tacha el azulado éter de mi-

riadas de estrellas, que al lanzar á la tierra sus pálidos fulgores, semejan focos divinos dispersos en el espacio, como queriendo decir al hombre: "Aquí está tu felicidad."

Es El, quien presta al poeta su divina inspiración, haciendo que de su lira surjan notas sublimes de amor, á cuyos arpegios se conmueven los corazones, y sueñan las almas con la gloria.

Es El, en fin, el Amor, la Belleza, la Armonía, la Verdad, la Vida, la Razón, la Conciencia, la Sublimidad infinita, la Esperanza, la Fé, la Caridad, la Luz, las ideas, todo lo grande, y todo lo perfecto.

Cuando el hombre dice: "No hay Dios"; cuando el idioma humano dice: Dios no existe; la conciencia repite en su idioma divino: "Dios es una verdad"

Dios existe lejos. Allá donde la soberbia y la vanidad no pueden llegar, donde la mezquina ciencia de los hombres no puede comprenderle; donde la turbada razón humana se pierde.

Lo humano es sombra, lo divino es luz

Para conocer á Dios es preciso traspasar el infinito; para elevarse á lo infinito es necesario despojarse de la razón, las siniestras sombras de la incredulidad y envolverse en las luces de amor y de Esperanza; para envolverse por completo en estas aureolas es necesario arrojar de nuestro ser todo lo terrestre; y cuando estemos en este estado; cuando el espíritu se encuentre en toda su perfección, entonces sentirá más de cerca los efluvios divinos, pero jamás llegará á comprenderle.

Dios es un misterio, que el hombre jamás llegará á conocer, porque El es, la causa de las causas, y las causas son invisibles.

ERNISTO AVELLANET MATTEY

¡ REALIDAD !

PARA "EL IRIS DE PAZ"



Quién eres tú que en noche ca-
llada y silenciosa
Presentáste me envuelta en fúne-
bre crespón?
Quién eres tú que turbas mis ho-
ras venturosas
Trocando mis sonrisas en llanto
abrumador?

Eres acaso un genio surgido de
lo etéreo
Que vienes á alentarme en mi vi-
da fatal?
O de Luzbel maldito eres el men-
sajero,
Presagio tenebroso de tenebroso
mal?

Yo soy la que constante persigo
con empeño
En este mundo mísero al genio
soñador;
Y despierto al poeta del vaporoso
sueño.
Y apago con mi aliento su ardien-
te inspiración.

Yo soy la que á la dama que es-
cucha el dulce acento,
Del amador que exhala suspiros
de pasión,
Repito en sus oídos un ¡no! terri-
ble y seco,
Y arranco de su pecho su tesoro
de amor.

Tú quieres conocerme? Pues yo
soy el mañana;
De un nuevo sol la aurora; soy fo-
co de verdad;
Soy intangible, etérea; yo soy
aquel fantasma,

Que en este mundo llaman la NE-
GRA REALIDAD.

E. A. M.

Velada en el Círculo "Lúmen"



En la noche del 27 del pasado
Junio se celebró en los salones del
Círculo "Lúmen" de Ponce, con mo-
tivo de su primer aniversario, una
velada lírico literaria que puede
calificarse de algo más que explén-
dida.

El programa interesantísimo
que circuló oportunamente, fué in-
terpretado con gran acierto y no
tenemos frases para elogiar todo
lo que se merecen á las distingui-
das señoras y señoritas y a los apre-
ciables caballeros que consumie-
ron brillantemente sus respectivos
turnos en el hermoso festival; pe-
ro séanos permitido, no obstante,
designar el lindísimo diálogo "Fé,
Esperanza y Caridad" interpreta-
do de un modo admirable por tres
simpáticas niñas. Y por último el
brillantísimo discurso que leyó
don Francisco Arjona, cuyo fondo
moral y filosófico cautivó á los
oyentes, recibiendo su autor, el
mismo Sr. Arjona, calurosos aplau-
sos, tanto por el mérito de su dis-
curso, como por la facilidad y ga-
lanura de su dicción.

No queremos terminar estas lí-
neas, sin antes consignar aquí que
en la misma noche del 27, fué inau-
gurada la Biblioteca de "Lúmen"
que tan buenos resultados á de dar
en esa culta sociedad en donde se
van propagando rápidamente los
sanos principios de nuestra gran-
diosa doctrina.

Felicitamos de todo corazón á
nuestros apreciables hermanos de
la ciudad del Sur.

LA ULTIMA HORA



¿Que sucede á la hora de la muerte, y cómo se desprende el Espíritu de su cárcel de carne? ¿Qué impresiones, qué sensaciones le esperan en este temido instante? Esto es lo que todos tenemos interés en conocer, pues todos haremos este viaje. La vida puede escapárenos a cada instante, ninguno de nosotros escapará á la muerte.

Pues bien, lo que todas las religiones y todas las filosofías nos habían dejado ignorar, los Espíritus vienen en tropel á enseñarnoslo. Nos dicen que las sensaciones que preceden y siguen á la muerte son infinitamente variadas y dependen sobre todo del carácter, de los méritos y de la elevación moral del Espíritu que abandona la tierra. La separación es casi siempre lenta y el desprendimiento del alma se opera gradualmente. Empieza á veces mucho antes de que sobrevenga la muerte y no es completo hasta que las últimas ligaduras fluídicas que unen el cuerpo al periespíritu, queden rotas. La impresión sentida por el alma es tanto más penosa y prolongada cuanto más fuertes y numerosas son estas ligaduras. Causa permanente de la sensación y de la vida, el alma experimenta todas las conmociones, todos los desgarramientos del cuerpo material.

Dolorosa y llena de angustias para unos, la muerte no es para otros más que un dulce sueño seguido de delicioso despertar. El desprendimiento es pronto, el paraje fácil para el que se ha despe-

gado con anticipación de las cosas de este mundo, que aspira a los bienes espirituales y ha llenado sus deberes. Hay, por el contrario, lucha y agonía prolongada, en el Espíritu apegado á la tierra, que sólo ha conocido los goces materiales y ha descuidado prepararse para la partida.

Sin embargo, en todos los casos, á la separación del alma y del cuerpo sigue siempre un tiempo de turbación, fugitivo para el Espíritu justo y bueno, que se despierta pronto a todos los esplendores de la vida celeste; muy largo, hasta el punto de abarcar años enteros, para las almas culpables impregnadas de flúidos groseros. Entre éstas, muchas creen vivir con la vida corporal mucho tiempo después de la muerte. El periespíritu no es á sus ojos más que un segundo cuerpo carnal sometido á los mismos hábitos, y á veces a las mismas sensaciones físicas que durante la vida.

Otros espíritus de orden inferior se creen sumergidos en una noche oscura, en un completo aislamiento en el seno de profundas tinieblas. La incertidumbre, el terror les oprimen. Los criminales están atormentados por la horrible é incesante visión de sus víctimas.

La hora de la separación es cruel para el Espíritu que sólo cree en la nada. Se agarra con desesperación á esta vida que se desvanece, la duda se apodera de él en tan supremo momento, ve un mundo formidable abrirse como un abismo y quisiera retardar el instante de cada caída. De aquí nace una lucha terrible entre la materia que se desvanece y el alma que se empeña con furor en sostener este cuerpo miserable. A veces queda como clavada á él

hasta la descomposición completa y aun siente, según la expresión de un Espíritu, los gusanos roer su carne.

Apacible, resignada y hasta gozosa, es la muerte del justo, la partida del alma que habiendo luchado y padecido mucho aquí abajo, deja la tierra confiada en el pervenir. Para ella la muerte no es más que la libertad, el fin de las pruebas; los débiles lazos que la unen á la materia se desatan nuevamente; su turbación no es más que un ligero entorpecimiento semejante al sueño.

Al dejar su mansión corporal, el Espíritu depurado por el dolor y el sacrificio, ve su existencia pasada retroceder, alejarse poco á poco con sus amarguras y sus ilusiones, y disiparse luego como las brumas que se arrastran por el suelo al amanecer y se desvanecen ante el resplandor del día. El Espíritu se encuentra entonces suspenso entre dos sensaciones, la de las cosas materiales que se borran y la de la nueva vida que se detiene ante él. Esta vida la entrevé ya como al través de un velo, llena de encanto misterioso, temida y deseada á la vez. La luz aumenta pronto, no ya esa luz astral que nos es conocida, sino una luz espiritual, radiante, difundida por todas partes. Progresivamente le inunda, le penetra, y con ella un sentimiento de felicidad, una mezcla de fuerza, de juventud, de serenidad. El Espíritu se sumerge en esa oleada reparadora. En ella se despoja de sus incertidumbres y de sus temores. Luego su mirada se aparta de la tierra, de los afligidos seres que rodean su lecho mortuario, y se eleva hacia las alturas. Vislumbra los cielos inmensos y otros seres queridos, los ami-

gos de otros tiempos, más jóvenes, más vivos, más hermosos que vienen á recibirle y á guiarle por el seno de los espacios. Emrende el vuelo con ellos y sube á regiones etéreas que su grado de pureza le permite alcanzar. Allí cesa su turbación, nuevas facultades se despiertan en él y empieza su feliz destino.

La entrada de una nueva vida produce impresiones tan variadas como la situación moral de los Espíritus. Aquéllos, y son en gran número, cuya existencia ha transcurrido indecisa, sin faltas graves, ni méritos señalados, se encuentran al principio sumidos en un estado de estupor y de profundo abatimiento; luego viene un choque á sacudir su sér. El Espíritu sale lentamente de su envoltura como una espada de su vaina. Recobra su libertad, pero tímido y vacilante, no se atreve aún á hacer uso de ella y permanece adherido por el temor y la costumbre a los sitios en que ha vivido. Continúa sufriendo y llorando con aquellos que han participado de su vida. El tiempo pasa para él sin que se dé cuenta; al fin otros espíritus le asisten con sus consejos, le ayudan á disipar su turbación, á librarse de las últimas cadenas terrestres y á elevarse hacia centros menos oscuros.

En general, el desprendimiento del alma es menos penoso después de una larga enfermedad, teniendo ésta por efecto desatar poco á poco las ligaduras carnales. Las muertes repentinas ó violentas que sobrevienen cuando la vida orgánica está en su plenitud, producen en el alma un desgarramiento doloroso, arrojandola en una prolongada turbación. Los suicidas son presa de sensaciones horribles.

Experimentan durante años enteros las angustias de la última hora que reconocen con espanto que no han hecho más que cambiar sus padecimientos terrestres por otros más vivos aún.

El conocimiento del porvenir es piritual y el estudio de las leyes que rigen la desencarnación, son de gran importancia para la preparación á la muerte. Pueden suavizar nuestros últimos instantes y facilitarnos el desprendimiento permitiendo que recobremos antes conocimiento de nosotros mismos en el mundo nuevo en que entramos.

LEON DENIS



LOS ESPIRITISTAS

Opinión de F. Pi y Margall



Creen los espiritistas en Dios y en la eternidad del espíritu, pero no imponen divinidad alguna ni ven en el espíritu sino una substancia más sutil que la del cuerpo. Ignoramos si dirán con Edgardo Poé que Dios no es sino una materia sutilísima dentro de la cual viven los seres todos del universo. Son después de todo librepensadores, puesto que piensan y racionan fuera de todo dogma. Como dicen en una de sus conclusiones, invitan al estudio, no á la creencia.

En verdad que pretenden comunicarse con los espíritus de los que murieron; mas no aceptan como artículo de fe lo que esos espíritus les dicen, y ponen, por lo tanto, su propia razón sobre la de sus reveladores. Su comunicación con los espíritus les inspira, por otra par-

te, ideas amplias y generosas hasta el punto de querer no sólo la fraternidad entre los hombres, sino también la universal comunión de los seres. No limitan aquí nuestra perfectibilidad; creen que sigue más allá de la muerte, tal vez en otros planetas que suponen habitados, tal vez en la inmensidad del espacio; idea vertida hace poco menos de cuarenta años por uno de nuestros escritores y hoy reproducida y mejorada por su autor, mejicano de brillante palabra y brillante fantasía.

No juzgamos aquí, como el lector comprenderá, el fondo de sus doctrinas; tratamos solo de fijar lo mucho que disienten de los católicos por su tolerancia y su influjo en la marcha de la civilización y del progreso. No sólo no ponen trabas a las manifestaciones del pensamiento y a la conciencia: quieren libre la prensa, la tribuna y la cátedra, libre la facultad de asociarse para difundir toda idea humanitaria y progresiva; libre, laica é íntegra la enseñanza, lo mismo para el varón que para la hembra, libres por fin de las preocupaciones de la ignorancia las clases todas del pueblo. Ni se atienen á la estrecha y mezquina idea de la patria; desean que rija el cosmopolitismo en todas las relaciones sociales, sustituyen por el arbitraje la guerra y piden el desarme de los ejércitos, que tanto empobrecen y fatigan a las naciones de Europa. No están ni por la pena de muerte ni por las perpétuas. piensan más en la moralización que en el castigo de los delincuentes; abogan por la educación artística como medio de elevar y ennoblecen los sentimientos, invocan, por fin, la justicia como criterio único para la solución de los pro-

blemas sociales y económicos.

Agrupación que tales ideas profesa no puede menos de contribuir al desarrollo intelectual y moral de todos los pueblos; cualesquiera que sean los errores en que sus principios filosóficos incurran. No es comparable en modo alguno con la Iglesia católica; que hoy como ayer quisiera encerrar el pensamiento en las páginas de la Biblia. Libertad y no represión pide el Estado. Ni aspira como la Iglesia a vivir de las arcas del Tesoro, ni a formar secta, ni a tener sacerdocio, altar ni templo. ¿Es una religión? No lo creemos. Si lo fuera, resultaría siempre más humana que divina.

(De *Germinal*.)

LLAMAMIENTO

A LAS PERSONAS DE SENTIMIENTOS HUMANITARIOS

Contra mar y viento, como suele decirse, las señoritas Pastor y Chavarrí han venido sosteniendo el Hospital Espiritista.

Decir aquí sus luchas, sus esfuerzos, sus desvelos, para que no se cierren las puertas que hace poco se abrieron a la caridad, sería una tarea prolija.

Todos sabemos como han estado y como siguen entregadas a una labor eminentemente humanitaria y grande; pero los recursos pecuniarios para que esa obra cristiana se conserve vigorosa é incommovible, no existen por desgracia.

¿Qué hemos de hacer?

La filantropía responderá a ello, las personas de sentimientos humanitarios, resolverán el conflicto.

¿No? Pues el Hospital cerrará sus puertas y bochornoso será para los que pudiendo contribuir al sostenimiento de obra tan piadosa, permanecen impassibles é indiferentes.

No se diga que los tiempos de penuria, porque se atraviesa así lo requieren, porque el que más ó el que menos, quitando del presupuesto doméstico algo diario, puede a fin de mes contribuir, siquiera sea, con diez centavos, sin que por eso vaya a la miseria y a la ruina.

En este caso querer es poder, y podrá aportar su óbolo todo el que se sienta verdadero cristiano y quiera contribuir al sostenimiento de obra tan grande como humanitaria.

Hacemos este llamamiento a todas las personas de buena voluntad, sean quienes sean y pertenezcan a la religión y categoría social a que pertenezcan, porque la caridad es una y no tiene otra cara que la sonriente del angel, otro corazón que el de la bondad ni otra conciencia que la del bien.

Desde cinco centavos en adelante es lo que se solicita y creemos que unos mas y otros menos, todos podemos coadyuvar al sostenimiento de ese Hospital, que en medio de los amagos de la tempestad, sigue esforzándose para ser útil a nuestros hermanos, ya sean católicos, protestantes ó espiritistas.

¡Hermanos, la caridad toca a nuestras puertas: respondamos a su llamamiento!

El amor es un vapor que sube del corazón a la cabeza.

¡ABAJO LA CRUZ!

Nó os asusteis, amigos lectores, al ver el epígrafe de este artículo. No es culpa nuestra que una mentira de 20 siglos, sea destruida por la verdad de un segundo, para los que investigan entre los escombros del inmenso panteón de las pasadas edades, y fijan su vista en el fatal y eterno cuadrante del reloj de los tiempos.

Todos los errores van cayendo desvanecidos por el potente foco de la razón. La adoración de ese afrentoso patíbulo llamado Cruz, es uno de ellos, una de las aberraciones mas absurdas de la torpe y frágil humanidad; y ha de caer también irremisiblemente, lo mismo de la sangrienta cúspide del Gólgota, que de la obsecada imaginación de los que crean las cosas y las aceptan por la edad que esas cosas tienen, y no por el fondo de verdad que encierran; como si una mentira no pudiera ser muy vieja y una verdad, demasiado joven.

¡La cruz! suplicio cruel é infamante de la bárbara época en que dominaba al mundo el corrompido y despótico Imperio Romano.

En ese repugnante y afrentoso patíbulo, entre dos criminales juzgados y sentenciados por otros, acaso más criminales que ellos, abandonó su materia mundana el Espíritu más grande y más sábio de cuantos se han manifestado en este planeta.

El hijo de José el carpintero, y de la angelical María de Nazaret estaba destinado á morir de esa manera, víctima de la maldad de los hombres, á los que había venido á regenerar. Y procesalo por los

Escribas y Fariseos que aún hoy al traves de tantas centurias se levantan en los estrados de los modernos tribunales, pronunciando sus veredictos, aplicando penas ó castigos que no tienen revindicación posible, á veces á reos que pueden resultar inocentes.

¿Porqué, (se nos ocurre hacer esa pregunta aunque la parte de la humanidad que se llama católica ó cristiana, nos lance el anatema de réprobos, de blasfemos) ¿Porqué preguntamos se venera y se adora con exaltado fanatismo ese aparato de cuatro ángulos formado por dos trozos desiguales de madera que servía á los verdugos paganos para llevar á cabo sus bárbaras ejecuciones? Si Jesus hubiera venido al mundo en nuestros tiempos, que sin duda, como ese era ya un decreto del Altísimo, hubiera corrido la misma suerte, ¿no os parecería ridículo y descabellado, señores católicos y cristianos, que en los altares se colocara para ser reverenciado y adorado por los creyentes, el tétrico aparato de la Guillotina, ó el férreo dogal llamado Garrote vil, ó la moderna, aunque no ménos cruel, silla eléctrica, por que, con alguna de estas abominables máquinas debería ser ejecutada la sentencia que contra el divino é inocente Maestro pronunciara cualquier Pilatos contemporáneo, según se acostumbrara en el país donde tuviera lugar el acontecimiento? ¿No os parecería absurdo, ridículo y hasta indecoroso, repito, que esto sucediera, que el misero instrumento que sirve para consumir los crímenes jurídicos, perpetrando la iniquidad de los hombres, fuera á ocupar un sólio sagrado, como una reliquia santa, como una divinidad?

¡Ah! Cómo se conoce que ese

acontecimiento se verificó en pleno Paganismo, en aquellos tiempos en que todavía se ostentaban en los lujosos altares de los templos y de las sinagogas, repugnantes ídolos representando monstruos carniceros, reptiles asquerosos, y piezas anatómicas del cuerpo humano, que el pudor y las buenas costumbres ordenan que permanezcan ocultas! Si; el buey Apis y la *Carmótida* la Venus Afroditá y el obsceno é inconsciente Fállo, no son ménos acreedores al respeto y veneración de los fanáticos desprovistos de sentido común, de todos los tiempos. Vosotros, creyentes sin criterio propio, esclavos de las absurdas tradiciones ¿seguiréis obsecados, *percéculan*, creyendo que Jesús pudo divinizar y redimir de su infamante destino al ominoso líbaro que le sirvió de patíbulo? ¿Se propuso él redimir con su muerte, hombres semejantes suyos, ó pedazos de palo que lo mismo hubieran sostenido su cuerpo que el del paciente Dimas ó el de el soberbio é incrédulo Jesús, ó el de un León, como es práctica todavía en algunos puntos de Africa donde abundan estos animales, para ahuyentar á los demás?

Devotos, beatas y caballeros con decorados: dad gracias á Dios por no haber permitido que la venida del Mesías tuviera lugar en estos tiempos, pues os veríais obligados á cargar en vuestros rosarios ó sobre vuestros pechos, con alguno de esos horribles artefactos que dejo descritos, y que sirven á los modernos tribunales para seguir asesinando en nombre de la ley. Si de veras amais á Cristo: si habéis sentido dolor al ver traspasados sus piés y manos por clavos que también penetraron las fibras de aquel

insensible madero, exclamad conmigo:

¡Abajo la cruz! porque en ella sufrió doloroso martirio el mas grande y noble de los hombres; el más digno y elevado de los Espíritus!

J. AVELLANET BALAGUER

NOMBAMIENTO

Nuestro muy estimado amigo y hermano en creencias, el laureado escritor don Enrique Contreras ha sido nombrado para desempeñar la plaza de taquígrafo en el Tribunal de Aguadilla.

Le felicitamos sinceramente, deseándole buena suerte en su nuevo destino.

NUEVA OBRA

El estudioso jóven don Américo Arroyo Cordero, nos ha obsequiado con un ejemplar de su obra "Cabezas".

Dámosle las gracias por su atención.

A veces la memoria de un muerto nos favorece mas que la protección de algunos vivos.

A. KARDEC.